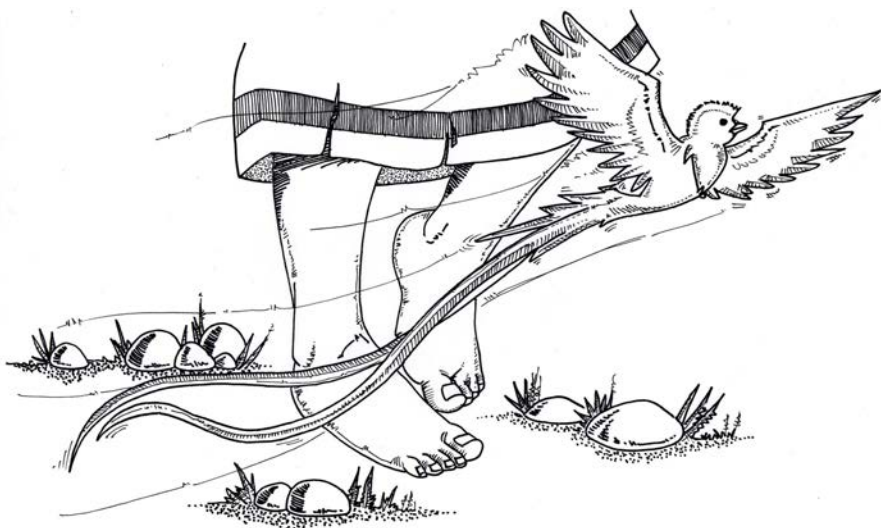




DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 108. Mayo 2021

ALGUNOS TESTIGOS, PROFETAS Y MÁRTIRES DE ECUADOR



Comités Óscar Romero

INTRODUCCIÓN

En esta ocasión compartimos un documento que nos envía nuestro compañero Antonio Martínez. Él mismo lo introduce con estas palabras:

Muy buenas compañeras y compañeros del Ocote Encendido, del Comité Óscar Romero y de la Solidaridad Internacional dada y recibida.

Desde el Ecuador plurinacional, pluricultural, digno y resistente ante las embestidas del neoliberalismo capitalista y patriarcal, les enviamos con mucho gusto esta obra sinfónica que refleja las vidas de algunas personas cuya memoria, por su trayectoria y compromiso, sentimos necesario mantener viva: ellas y ellos siguen siendo una referencia para nosotros hoy.

Hemos titulado este pequeño documento «Algunos testigos, profetas y Mártires de Ecuador». Somos conscientes de que mucha gente cercana al Ocote Encendido y al Comité han y hemos tenido una relación y vinculación con el Ecuador. De este maravilloso país hemos recibido y a este contradictorio país hemos dado.

Una de las cosas interesantes es que hemos conseguido recoger el testimonio de mujeres (aunque en menor número que de varones) indígenas, mestizos, de Ecuador y llegadas de otras tierras.

Se ha quedado fuera, como podéis comprender, muchísima gente que han dado la vida para que otras y otros tengan Vida Plena, el Sumak Kawsay, que dicen los indígenas kichwas de acá y que Jesús de Nazaret vivió como Reino de Dios.

Para poder entender esta pequeña obra: surgió de un proceso, cuando se participó en el X Encuentro Continental de las Comunidades Eclesiales de Base (Cebes) en Paraguay en el año 2016 al que llevamos desde Ecuador algunas personas que nos parecían referentes porque habían apoyado esta manera de ser Iglesia en la base, entre el Pueblo y desde los empobrecidos, como núcleo de estructuración eclesial (como dijo Medellín): como Iglesia que vive la autonomía dentro de la Iglesia y que intenta vivir la articulación y la comunión a todos los niveles.

Desde la Articulación Continental de las Cebes se nos pidió una colaboración desde Ecuador para un libro que se está preparando, con testigos, profetas y mártires de América Latina y El Caribe, y ésta fue nuestra humilde aportación.

Además de las fuentes consultadas en la bibliografía, e Internet, las personas que han colaborado en la redacción y elaboración de los diferentes rostros han sido: Hadassa (Marcha Alejandro e Inés - Ecuador-Francia), Iraide Donaire (EMI - El Coca), Carlos Vera (EMI - Licto - Riobamba) - Pablo Sanaguano (Artista - Teólogo - Activista Social - Riobamba) - Salvador Rodríguez (Azuay) - Edgar Pinos (Sucumbíos), Panchita y Lupe (EMI - CEBs - Esmeraldas) - Pepe Ríos (Misionero de ISAMIS en Paraguay) - Ruth Elvira (Misionera - Sucumbíos) - Luis Moreira (Joven CEBs - Sucumbíos) - Fernando Lugrís (Teólogo Laico - CEBs - Tumbaco - Pichincha). Se buscó y pretendió que quienes recogieran la Memoria fueran personas de diferentes provincias vinculadas a las CEBs y a otros procesos liberadores y que conocieron, vivieron o trabajaron con esas testigos.

Recoger la memoria profético- martirial nos parece esencial para vivir en el hoy, en el aquí y en el ahora de nuestros pueblos la Buena Noticia; una labor fundamental para

poder seguir viviendo esa Revolución, tan necesaria como denostada en muchos lugares, tanto hoy como ayer.

Es un deber de fidelidad a tanta sangre derramada a tanto, compromiso con la Vida y esto nos estimula a seguir caminando hacia adelante con Esperanza.

«Hay que seguir andando nomás, hay que seguir andando».

Ojalá este pequeño camino emprendido nos ayude y nos motive a seguir recogiendo esa memoria Viva y Pascual de tantas y tantos en el Continente, en la Patria Grande tanto dentro y fuera de él.

Abrazos solidarios de Paz con Justicia y Dignidad.

Antonio María Martínez Gómez. Teruel-Aragón-Ecuador-El Mundo

¿Para qué añadir nada? Disfrutadlo

Comités Óscar Romero

ÍNDICE

ALGUNOS TESTIGOS, PROFETAS Y MÁRTIRES DE ECUADOR

Mons. Alejandro Labaka y Hna. Inés Arango.	5
Mons. Gonzalo López Marañón.	8
Juan Antonio Jiménez Herrera.	13
Mons. Leónidas Proaño Villalba	16
Dolores Cacuango	19
Tránsito Amaguaña	22
Lázaro Condo	24
Manolo Barreno	27
Yolanda Garófalo y José Aguilar	30
Mons. Luis Alberto Luna Tobar	33

Comités Óscar Romero

D.L.Z. 147-89

MONS. ALEJANDRO LABAKA Y HNA. INÉS ARANGO. MÁRTIRES EN LA AMAZONÍA ECUATORIANA

“SI NO VAMOS NOSOTROS, LOS MATAN A ELLOS” - ORELLANA

El 21 de julio de 1987, el obispo capuchino Alejandro Labaka y la hermana Inés Arango, dos misioneros en la Amazonia ecuatoriana, en su afán de proteger de una masacre a un grupo huaorani, murieron por las lanzas de los nativos Tagaeri-Taromenane, otra familia Huao que hoy puede extinguirse sin haber tenido contacto con el resto de la sociedad que hoy habita en el territorio ecuatoriano. Frente a la explotación de los recursos naturales de parte de las grandes compañías petroleras, el obispo había priorizado la vida de las personas y defendido con coraje los derechos de las minorías indígenas.

En 1966 «aparecieron» las últimas personas de un pueblo amazónico y les llamaron los tetetes. Al poco tiempo, estos pocos supervivientes volvieron a desaparecer selva adentro. Pero el padre Alejandro Labaka, responsable de los capuchinos que se habían encontrado con los tetetes, no los olvidó y tomó en serio este hecho: «La sociedad no suele preocuparse mucho de los pueblos pequeños, tienen otros problemas y se olvidan de la gente de la selva... pero los misioneros debemos creer en el Evangelio, allí Jesús dice que dejó las

99 ovejas para buscar una; los que son pocos tienen tanto valor como los muchos; Jesús se preocupó de los pequeños y abandonados. Así debemos hacer. Estas minorías indígenas son los más antiguos pobladores de Ecuador, son los verdaderos dueños de su país, los que estaban acá antes del Estado, muy anteriores a la República y a sus leyes, y debemos ayudar a que la sociedad los reconozca como los primeros ciudadanos, los respete, los ayude y los proteja».

Durante 25 años Alejandro, un vasco nacionalizado ecuatoriano, se dedicó al acercamiento con los huaorani, un pueblo ancestral cuyo primer contacto con la república fue en un campamento petrolero que se estaba instalando en su territorio al inicio del boom petrolero. Alejandro, que antes del concilio Vaticano II se había llamado padre Manuelito, aprendió a vestir, a comer, a vivir como ellos y a hablar su lengua, el huao; siendo incluso adoptado como hijo por una pareja huaorani. Llegó a ser conocido y querido por todos los grupos huaorani. Todos menos uno: los tagaeri, tribu que jamás había aceptado la intrusión de nadie en su territorio, y que poco a poco se había visto acorralada y con menos territorio debido al trabajo de explotación de las compañías petrolíferas en la selva amazónica ecuatoriana.

Precisamente por ello, Monseñor Laba-ka se obsesionaba por compartir y ser aceptado por ellos. Además, realizó un trabajo de denuncia contra las compañías, instituciones y gobierno, constantemente cuestionados, en defensa de la vida y la cultura de los pueblos amazónicos para evitar la muerte tanto de indígenas como de colonos y trabajadores.

En junio de 1987, un mes antes del asesinato-martirio de él y de la hermana Inés, pasan varios días conviviendo con otros grupos huaorani «para mantener los lazos de amistad». El 10 y 11 de julio vuelan sobre la casa tagaeri, descubierta poco antes, pero no encuentran a nadie. El día 17, después de arrojar unos regalos, encuentran a un grupo de ellos. Escribe: «Regresamos felices con los primeros signos de buena acogida». Esa misma tarde tiene una reunión con los altos representantes de Petrobrás (una compañía petrolera que estaba trabajando en la selva). No se sabe lo tratado en esa reunión, pero sí que el misionero salió preocupado y totalmente decidido a introducirse en el territorio de los Tagaeri.

Un antropólogo y su equipo armado, contratados para contactar y someter a los indígenas, pasa por el Vicariato y se detienen a hablar con el obispo. Cuando ellos parten, Alejandro decide que debe salir inmediatamente a prevenir esta matanza y dice

las palabras que hoy están inscritas en el altar de los mártires del siglo XX en Roma, Italia: “Si no vamos se mueren ellos”.

El plan de Alejandro e Inés sería el de convencerles de que cambiaran de lugar para evitar su exterminio. Así, pocos días después, el 21 de julio, desde un helicóptero de la compañía, logra bajar junto a la hermana Inés, en un claro del bosque, hacia el sur de Coca. A Alejandro e Inés no les habían comunicado que unos días antes ya había habido un enfrentamiento con huaos y gente del campamento y que el helicóptero era visto ya por los Tagaeri como una señal de invasión externa de los que ellos llamaban “caníbales”, ya que el ruido y el trabajo de las maquinas dejaba todo devastado, “devoraba la selva”. El helicóptero debía volver una hora más tarde pero no lo hizo, así que volvió al día siguiente. No encontraron a nadie, sólo divisaron los cadáveres delante de la casa...

En la autopsia y preparación de los cadáveres se contaron aproximadamente 120 heridas y laceraciones en el cuer-



po de monseñor y 67 en el de la hermana Inés. Lo que les hicieron no puede llamarse crueldad, aunque pueda parecerlo, sino que son ritos de los huaos, difícilmente explicables, donde participan hombres y niños, como si mataran a un jabalí, con sus lanzas con 20 centímetros de punta y dentadas, que desgarran el cuerpo por dentro.

Así fue todo: un día bajaron ambos en un claro de la selva, donde los indígenas vivían y se sentían protegidos. Monseñor desciende primero y se despoja de sus ropas. Inés guarda en un bolsillo el paño que cubría su cabeza y se quita los zapatos. El helicóptero se aleja. Al día siguiente, al amanecer, monseñor yace sobre el tronco de un árbol derribado, con varias lanzas taladrándole el cuerpo... y muchos orificios en el cuerpo. Ella se halla sentada en la entrada de la casa de los indios, con menos lanzas en su carne, los hombros desencajados, los ojos en dirección al cadáver del obispo, la boca entreabierta. Hágase, Señor, tu voluntad.

Alejandro quería de verdad a los indígenas y ese amor fue tan grande como para llevarle a dar la vida por ellos. Siempre fue consciente del peligro de vida que implicaba esta difícil misión. Por eso, él mismo nos cuenta en su libro "Crónicas huaoranis" que en los momentos de miedo cantaba "la selva es tu mansión, el sol tu faz, te oigo venir, Señor, la lluvia al sonar. El viento, el río, el mar en tus manos están, dentro mi corazón Te quiere albergar". Sobre el tapete estaba la cuestión de qué es más importante, qué es prioritario: la vida de unas personas o la explotación de unos

recursos naturales. Para el obispo capuchino Alejandro Labaka e Inés Arango, terciaria capuchina, fue de absoluta prioridad la vida de los indígenas, y por eso se le puede considerar con toda verdad mártires de la defensa de la vida y la cultura indígena. Esto parecía entonces una locura, pero desde la muerte de Alejandro e Inés, sus palabras, su esfuerzo han abierto un camino: "si no vamos nosotros los matan a ellos".

Según recoge la edición impresa del Diario El Universo, del sábado 25 de julio de 1987: "las lanzas que mataron a Mons. Labaka y a la Hermana Inés Arango estaban destinadas a las compañías petroleras que han incursionado en la zona" y con su muerte Alejandro e Inés sí lograron detener la explotación en el territorio Tagaeri Taromenane hasta el 2013, cuando inició la explotación del Yasuni ITT, explotación que siguen denunciando y tratando de frenar el grupo de amigos y amigas de Alejandro e Inés, en su caminata de 12 días desde Quito al Coca en más de 370 km, al grito de "Hermanos y Hermanas Tagaeri y Taromenane existen y quieren vivir".

Es el espíritu de hermandad con la creación de Alejandro e Inés, que moviliza a quienes deciden realizar esta caminata de conversión; una conversión como la conversión de Inés, quien dejó su misión como educadora para dejarse educar por las familias Huaos; y una conversión como la de Alejandro, quien como participante del Concilio Vaticano II había posicionado el reconocimiento de que en todas las culturas se encuentran las "semillas del verbo" y, al igual que sus amigos y hermanos, monseñor

Leonidas y monseñor Gonzalo, serán recordado como los obispos que no tuvieron miedo de vivir el Evangelio, dejándose convertir por el Cristo que encontraron en los pueblos ancestrales.

La hermana Inés Arango, había nacido en Medellín, Colombia, 6 de abril de 1937, y Alejandro Labaka, el 19 de abril de 1920, en Beizama, Guipúzcoa, España. Aunque las lanzas las clavaron los Tagaeri, pueblo indígena perteneciente al tronco cultural Huaorani, lo que mató

a Alejandro e Inés fue la voracidad de las empresas petroleras y madereras que priorizan el beneficio económico de la extracción de recursos, por encima de la vida de las personas, de los pueblos y de la Madre Tierra.

Más información:

<https://alejandroeines.org>

Video: <https://youtu.be/oW7ihy4etQU>

MONS. GONZALO LÓPEZ MARAÑÓN. OBISPO EMÉRITO DEL VICARIATO APOSTÓLICO DE SUCUMBÍOS, ECUADOR

**FR. GONZALIÑO, MISIONERO
FALLECIDO EN CALUNDA, ANGOLA**

Monseñor Gonzalo López Marañón, místico, misionero, profeta, “¡Gonzalo! Con la pasión misionera en tus entrañas, con tu impresionante capacidad para festejar la vida, con tu fortaleza tenaz para luchar por los derechos de los más empobrecidos, con tu sentido de comunidad de puertas abiertas para salir, con tu amor fiel a la Iglesia, con tus amaneceres orantes, prolongados, en busca del manantial del Amor... ¡cómo nos recuerdas a Jesús!” escribía el P. Pedro Tomás Navajas¹.

Mons. Gonzalo nació en Medina de Pomar, Burgos, España, el 3 de octubre

de 1933. Ingresó a los Carmelitas Descalzos y profesó el 13 de agosto de 1950. Recibió su ordenación sacerdotal el 6 de abril de 1957 en Burgos. Adelantó sus estudios en España y Roma. Tuvo que asumir desde muy joven, como sacerdote, diversas responsabilidades: formador vocacional y espiritual, acompañante, predicador, alternando con compromisos pastorales... Sus superiores vieron su espíritu emprendedor y su capacidad como organizador. Demostró tenacidad y constancia, espíritu alegre, gran capacidad de trabajo. Desde siempre, muy observador de la realidad, con dotes de orientador de jóvenes y también “de mando”, mostrando un carácter firme a la vez que suavidad en

1 Revista ORAR 266, Ed. Monte Carmelo, España, 2016

el trato con toda clase de personas. Tenía ideas y creatividad de un visionario, dicen algunos de quienes fueron sus alumnos, y después misioneros, que le acompañaron en Sucumbíos.

En 1969, viajó a Ecuador con el superior provincial para conocer de cerca los problemas pastorales de la misión y se manifestó pronto su vocación misionera y su interés por la realidad que se vivía. Al año siguiente es propuesto y nombrado Prefecto Apostólico de la Misión Carmelita de Sucumbíos y como tal llega a Sucumbíos, Ecuador, el 14 de diciembre de 1970, día de San Juan de la Cruz, con apenas 37 años de edad. En 1984, 14 años más tarde, fue nombrado Vicario Apostólico de la Iglesia de San Miguel de Sucumbíos -ISAMIS- y consagrado Obispo, labor que desempeñó como pastor “con olor a oveja”, que diría el papa Francisco, hasta el 30 de octubre de 2010: 40 años.

Llegó en 1970 con su carácter decidido, su libertad interior, su ser orante y su apertura a los signos de los tiempos que el Concilio Vaticano II invitaba a reconocer como “La Iglesia en el Mundo”, documento del mismo, y se encontró con el “aterriaje” de éste en la Conferencia de Medellín, asumida por él como “Kairós”, con “La opción preferencial por los pobres”. Por eso, de inmediato participó con dos misioneras, en la reunión de Iquitos, Perú, marzo de 1971, que removió los cimientos de una Iglesia latinoamericana en efervescencia y un Amazonía ecuatoriana llena de conflictos, que experimentaba una nue-

va invasión y colonización, esta vez petrolera. Mons. Gonzalo siempre trató de poner las cosas claras: “vino nuevo en odres nuevos”, repetía.

“El objetivo era poner en práctica todas las orientaciones que eran fruto de la reflexión y búsqueda sinceras de la Iglesia como pueblo de Dios, la fe y la urgencia en la transformación de la realidad. No podían andar separadas la vida y la fe. Ya Mons. Proaño había sintetizado muy bien este espíritu: “hay que andar con los dos pies”. Se refería a algo que hoy dice magistralmente el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* n. 262: “no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón.”²

Por eso en el campo social, la llegada de Monseñor Gonzalo López Maraño coincidió con el inicio de los procesos de explotación petrolera en la selva amazónica del nororiente ecuatoriano, y la consecuente migración masiva de campesinos y campesinas, de diferentes provincias del país y también de Colombia, como colonos-as en busca de tierra y trabajo, a esta región habitada hasta entonces sólo por pocos indígenas y muy poca población mestiza. Inspirado y alentado por los sucesivos Documentos del CELAM y esa eclesiología, se dedicó a implantar una pastoral misionera realmente renovada, participativa y liberadora, de conjunto y basada en la doble acción: evangelizadora, a través de las CEBs (Comunidades Eclesiales de

2 “Con Jesús y con la gente”, Mayo 2017, Quito, pág.28.

Base) y de promoción social, a través de las organizaciones populares. Promovió procesos en pastoral urbana, campesina, indígena y afroamericana; promocionó los ministerios laicales de cada comunidad cristiana y la participación de seglares, mujeres, jóvenes y niños. Una Iglesia comunidad ministerial y una Iglesia misionera fueron la síntesis de su proyecto pastoral, que no se agota en estas palabras, comprometidas con la suerte de la provincia. Monseñor Gonzalo López Marañón mantuvo una trayectoria de 40 años en esa misma línea de la promoción y defensa de los derechos humanos de comunidades indígenas, campesinas, afros, grupos de mujeres, niños y jóvenes, y la exigencia de condiciones de vida digna para toda la población, en salud, vitalidad, educación - También en comunicación, con la creación de la radio Sucumbíos, en 1992, en la que tuvo de 1995 a 2008 al aire un programa llamado "Salió el Sembrador", recogido ahora en dos tomos. Y con acciones muy desafiantes, como el Caso Putumayo, emblemático de derechos humanos, la acogida a refugiados colombianos como consecuencia del Plan Colombia en el año 2000, diversos servicios, etc., directamente y a través de los equipos misioneros de las áreas de Evangelización como tal y de Pastoral Social. De las organizaciones populares que apoyó se mantienen la Federación de Mujeres de Sucumbíos - FMS- y el Frente de Defensa de la Amazonía -FDA-, ya con más de 30 años de vida, y otras organizaciones sociales que son signos de vida y esperanza, anuncio y denuncia en medio de contextos de mucha violencia, exclusión e

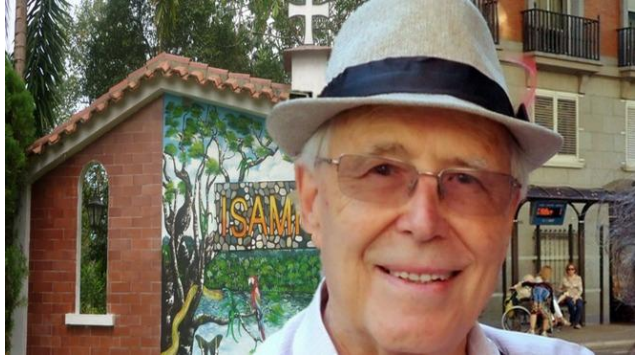
injusticia. También promovió, lideró y acompañó, con los equipos misioneros, procesos de la sociedad civil como la convocatoria a la Primera Asamblea de Ciudadanos del Nororiente en 1975; la creación de cantones, diálogos y mediaciones en diversos conflictos; en 1989, la creación de la provincia de Sucumbíos como 5ª provincia amazónica; en 2000, la creación de la Asamblea de la Sociedad Civil de Sucumbíos,-ASCIS-, como forma de organización social para impulsar el desarrollo y la garantía de los derechos de la población de la provincia, históricamente olvidada por el Estado. Ésta generó la creación de la Asamblea Provincial y posteriormente de la Asamblea Biprovincial con Orellana, con los mismos objetivos e incluyendo ya a las autoridades locales.

Su estilo personal de animación, cercanía y compromiso, de crear cooperación y contar con la fuerza de los más pobres, de no excluir a ninguna persona, de cuestionar todas las inercias, de repensar y recrear todas las costumbres, expresiones e instituciones a la luz de los principios evangélicos de la opción por los pobres...

Su infatigable capacidad de escucha y de acompañamiento a personas, comunidades y organizaciones, su destreza para suscitar y promover la participación y la comunión de todos, su determinación y tenacidad, su humor y alegría contagiosa que no se marchitó ni con el paso del tiempo ni con el peso de las decepciones.

Terminado su servicio episcopal por edad, presentó la dimisión que la Santa Sede aceptó dos años más tarde y, re-

comendándole que dejase su querida Iglesia de Sucumbíos, encargó la administración de la Misión a otra congregación el 30 de octubre de 2010. Sus resistencias estuvieron respaldadas por una gran parte de sus comunidades eclesiales. En Sucumbíos desde ene-



ro 7 de 2011, luego de una vigilia de oración y resistencia de las comunidades y agentes de pastoral de 139 días, se logró después de 7 meses, la salida definitiva del Vicariato de Sucumbíos, de los Heraldos del Evangelio. Sin embargo, en una decisión hasta ahora también incomprensible, se ordenó también la salida de los Padres Carmelitas, quienes por más de 80 años sirvieron a este pueblo amazónico. Y este conflicto impuesto desde fuera consiguió dividir y polarizar la iglesia y la población de tal manera, que aún 10 años después, no logra superarse definitivamente...

Antes de salir de Ecuador, a sus 77 años, Mons. Gonzalo estuvo 24 días de ayuno, del 24 de mayo a 16 de junio de 2011, "PARA SANAR HERIDAS Y RECONCILIAR SUCUMBÍOS" en el parque La Alameda de Quito. Escribió una carta al iniciar el ayuno y otra al terminarlo. Tomó después un año de silencio y estudio en Ávila, España para asimilar, ayudado por la Santa Madre Teresa y por San Juan de la Cruz, toda su experiencia de la misión entre los pobres en la mística de una fe probada. Después de otro corto período en Roma, buscó seguir la primera inspiración de la Santa Madre Teresa, casi 500 años antes, de

enviar misioneros carmelitas a Angola y gestionó allí poder ser misionero hasta el final que era su sueño y se dispuso a morir entre los más pobres y marginados... la periferia de la periferia. Dios aceptó su ofrenda. Estuvo un año y una semana y tuvo a sus 82 años, su Pascua definitiva el 7 de mayo de 2016, en Luena, Angola, en el continente africano.

Testimonio de Rogelio Girón, diácono permanente de la zona vía Colombia, 2016:

"De Mons. Gonzalo fue extraordinario su trabajo evangelizador, claramente se notó que seguía los pasos de Jesús. Practicaba y enseñaba sobre la justicia. Se preocupaba por el bienestar de toda la gente como la salud, educación a más de lo espiritual, tenía una metodología muy atractiva para formar comunidades cristianas y luego la formación de distintos Ministerios, quienes de alguna manera hemos acogido su ejemplo de servicio con humildad y firmeza a nuestro hermano Gonzalo como profeta y pastor que se fijó en nosotros para sembrar la semilla de la fe cristiana, para lo cual nosotros como sus discípulos, nos sentimos responsables de hacer crecer y cultivar para que dé fruto..."

Agradecemos a Dios por Mons. Gonzalo López Maraño, este querido obispo, amigo, místico, soñador y profeta, queriendo ser cada día más fieles a su legado de vivir siempre como él: CON JESÚS Y CON LA GENTE y que disfrutaba tanto que allí lo llamaran Fray Gonzalito.

Mons. Gonzalo en el programa radial “Salió El Sembrador”:

“Los tiempos no son buenos, repetimos, como lo muestra el mal vivir de cada día... Pero por eso, y más aún en circunstancias especialmente duras para nuestro pueblo, hay que sacar fuerzas de flaqueza sacudiéndonos esa dormidera culpable, y empezar por identificar y localizar dónde está la raíz de nuestros males para luego ponerles remedio, no sólo con la denuncia oportuna, sino sobre todo con resoluciones valientes y organizadas de todos los ciudadanos, porque “la aceptación por parte de la sociedad, de hambres que provocan muertes sin esforzarse por remediarlas, es una escandalosa injusticia y una falta grave.”

Mons. Gonzalo en carta a su hermana desde Angola:

“Cuando recéis acordaos de mí: No quiero ser débil, quiero completar, según la voluntad de Señor, la tarea que El reservó para mí. La vida y la fe me enseñaron que cuando las cosas van limpias y claras las metas se cumplen, mucho más de lo que esperamos, aun los asuntos de menor importancia. No

se debe desistir fácilmente de los nobles propósitos y de la conquista de los ideales por los que vale la pena vivir. Esta me parece que es la razón de mi alegría, que nadie me puede quitar y una constante de mi vida que fue un gran don de Dios para mí, como una y cada día más bonita aventura.”

Mons. Gonzalo desde Angola: “En esta hora, en lo más escondido de Angola, sigo ofrendando mi vida por Sucumbíos y avanzando por el Camino junto con dos carmelitas teresianas brasileños. A pesar de mis años, y viendo que no se me permite regresar allá y que puedo todavía servir al Señor y a los pobres en la frontera de la Iglesia, mantengo el propósito dentro de mí de ofrecer mis últimos años a la causa de LA MISIÓN”.

*Trabaja como si no tuvieras necesidad de dinero...
Ama como si ninguno te hubiera hecho sufrir...
Baila como si nadie te estuviera mirando...
Canta como si nadie te estuviera escuchando...
Ora como si todo dependiera de Dios...
Vive... ¡como si el PARAÍSO ya hubiera llegado a la tierra...!*

en el programa radial “Salió El Sembrador”

Mons. Tirso Blanco, obispo de Luena, Angola, 12 de mayo de 2016 en funeral de cuerpo presente:

“A los 82 años él estaba lleno de vida y de proyectos de evangelización, de oración, de agricultura, de educación... con la sabiduría de un viejo experimentado y la energía de un joven recién llegado.

Hoy decimos: ¡gracias don Gonçalinho! Por su vida y por su testimonio. Todos nosotros, de una u otra mane-

ra, nos contagiamos de su sencillez. Mantuvo intactos los principios que le hicieron ser amado y admirado por todos los que le conocieron. Suave en su hablar, firme en sus principios, fuerte en la acción. Así queremos recordarle.”

Mons. Jesús Esteban Sádaba, Obispo de la Iglesia de Aguarico, mayo 2016 en funeral en Sucumbíos:

Es el Espíritu del Señor que en Monseñor Gonzalo hizo transformar muchas realidades, muchas personas, y que en esta sociedad que creció, a la que ayudó a crecer, a la que ayudó a ir desarrollándose, lo hizo siempre con un amor muy profundo de amor a la Iglesia y un espíritu de servicio misionero hasta poner al servicio de los demás todo lo que él podía tener, toda su vida, su salud y todo lo que él tenía.

JUAN ANTONIO JIMENEZ HERRERA MISIONERO LAICO CAMPESINO DE LA AMAZONÍA ECUATORIANA- SUCUMBÍOS

Testimonio elaborado con los aportes de Edgar Pinos y Pepe Ríos (Misioneros de la Iglesia de San Miguel de Sucumbíos -ISAMIS-) y documentos de la Unidad Educativa “Juan Jiménez” de Sucumbíos.

Nació el año 1959, en una familia campesina de la provincia sureña de Loja, una de las más pobres del Ecuador, debido a la falta de tierra, que estaba en manos de los hacendados, y a las prologadas sequías.

Cuando Juan tenía 9 años, su familia inició la migración por etapas primeramente a la vecina provincia de el Oro, donde terminó su educación primaria. En 1976, llegaron a la zona petrolera de la amazonía ecuatoriana, igual que mi-

les de familias procedentes de todo el país durante esa década, en busca de tierra y de trabajo que les permitan tener una vida más digna.

En los primeros años, trajinaron de un lugar a otro, buscando una finca para su familia, hasta que se ubicaron en la pre-cooperativa Recuerdos del Oriente, en la Vía Colombia. En ese momento, Juan forma su propio hogar con María Moriano, una joven de origen colombiano, con quien tendrá 4 hijos.

En 1984, su búsqueda de tierra le llevó más allá del río Conejo, navegando por el río y caminando por la selva, a la que posteriormente será la precooperativa Reina del Cisne. Allí empezó su entrega generosa a las comunidades cristianas campesinas y a las organizaciones populares de la zona. Con su sabiduría campesina intuyó que la lucha por la vida, en una realidad tan difícil y ante el abandono sistemático del estado, no era solo ni principalmente individual, sino eminentemente colectiva. Como acostumbraba decir la gente “la lucha es conjunta, *compañerxs*”.

No debemos pasar por alto en esa dura realidad la presencia de compañías petroleras, madereras y de palma africana que se van estableciendo progresivamente en la región, con el apoyo del Estado y sus leyes para conseguir sus objetivos, sin tener en cuenta y, más aún, en contra de los pueblos originarios, de los migrantes y de la misma selva.

Afortunadamente, en la región se estaba gestando una nueva forma de ser Iglesia, según el espíritu del Concilio Vaticano II. Las opciones de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña en Medellín y la nueva pastoral misionera impulsada en Iquitos, que desafiaba a las misiones del Alto Amazonas (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) y de todo el continente: ser Iglesias encarnadas, transformadoras y solidarias con los pueblos de la Amazonía y que, finalmente, se “hacen ellas mismas amazónicas” (Iquitos 25-32 y 39).

De hecho, la Misión Carmelita estaba

ya presente en la región nororiental desde hace más de 40 años y, a partir de 1970, la presidía Mons. Gonzalo López Marañón, quien se sintió impactado por el encuentro de Iquitos, al que consideró como “su bautismo” en la Iglesia Latinoamericana.



Juan se integró rápidamente a esa manera de ser iglesia que camina “con los dos pies”: la comunidad cristiana y la organización popular, en la que los mismos *campesinxs*, los indígenas, los negros y la gente de los barrios y centros poblados, se van haciendo protagonistas de su futuro.

Desde el inicio, Juan dedicó sus esfuerzos para crear la precooperativa Reina del Cisne, poder conseguir la legalización de sus fincas y luchar por los caminos, los puentes, las escuelas y los centros de salud. Al mismo tiempo, había que formar la Comunidad Cristiana, reuniéndose semanalmente en torno a la Palabra de Dios, que iluminaba la

realidad que estaban viviendo y les impulsaba a caminar juntos y a comprometerse solidariamente para mejorar su situación.

Juan vivió precisamente la década de mayor impulso de las comunidades eclesiales de base y de la creación y luchas de las organizaciones de segundo grado como: la Jatun Comuna Aguarico (federación indígena), UCOPAFA (Unión de Comités de Padres de Familia), la UCANO (Unión de Campesinos del Nororiente) y la FEMUNO (Federación de Mujeres del Nororiente). Dichas organizaciones, de la mano con otras organizaciones de la ciudad y de los centros poblados, consiguieron grandes logros. Así lo atestiguan las luchas emblemáticas: contra la Reserva Forestal del Estado, la defensa de “los 11 del Putumayo”, campesinos torturados por los militares y condenados como “guerrilleros de finca” y la condena legal de la gigante petrolera CHEVRON-TEXACO por sus crímenes ambientales, entre otras.

En ese ambiente, Juan ayudó a crear, fue animador y catequista de varias comunidades cristianas: Reina del Cisne, Nueva Vicentina, Virgen del Carmen y San Juan de la Cruz; fue misionero visitando y animando otras comunidades;

fue dirigente y promotor de salud en varios lugares. Podemos decir con verdad que Juan fue un misionero laico que se constituyó en referente de la Iglesia y del Pueblo de Sucumbíos (ISAMIS).

Posteriormente se trasladó a Lago Agrio, donde se le confió el cuidado de la finca de la Misión y del naciente Centro de Formación Diocesano. El simbólico año 1992, fue elegido de entre los campesinos para, junto con el indígena kichwa Víctor Grefa, viajar a Alemania, atendiendo la invitación de la organización de campesinos católicos de Baviera KLV.

A pocos meses de su regreso de ese viaje a Sucumbíos, murió a causa de un derrame cerebral y por la falta de un buen sistema de salud en la región, el 6 de abril de 1993.

La memoria de Juan Jiménez, igual que la de otras tantas personas laicas comprometidas de la región, permanece en el corazón y en algunos lugares significativos de Sucumbíos. Es así que el testimonio de su persona y de su servicio perseverante a los demás, se conserva en el nombre del Colegio a Distancia de la provincia, que ha posibilitado el acceso a la educación media de miles de campesinos y gente del pueblo, desde el año 1992 hasta el día de hoy.

MONSEÑOR LEÓNIDAS EDUARDO PROAÑO VILLALBA. PROFETA ENTRE LOS INDIOS, PADRE DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA. RIOBAMBA - CHIMBORAZO

Nació* el 29 de enero de 1910 en San Antonio de Ibarra, provincia de Imbabura. Allí, en el corazón de la provincia, con un alto porcentaje de población indígena del Ecuador. Ordenado sacerdote en 1936, el 18 de marzo de 1954 es consagrado Obispo para la Diócesis de Bolívar, que comprendía las provincias de Chimborazo y Bolívar. El 29 de marzo hace su entrada en la capital del Chimborazo y, en "Cuatro Esquinas", un sencillo campesino rompe el protocolo y antes que baje del carro le extiende su mano y lo saluda diciendo: "Por fin, has venido, Taita Amito".

Allí En Riobamba, Don Leónidas escucha y comparte con gran alegría con ese pueblo esperanzado pero azotado por el egoísmo social, la mentira institucionalizada, la injusticia, la miseria y la desolación. Con este panorama empieza su práctica pastoral.

Monseñor Proaño fue una persona escogida por Dios para apoyar la liberación de los indios del Ecuador y de Abya Yala, a partir del trabajo realizado con los indios del Chimborazo.

Al escribir el libro: "Creo en el hombre y en la comunidad", Mons. Proaño expresó su fe en el pobre, en el indio, del que fue amigo de confianza. Es fácil creer en una persona preparada, en la que tiene algún poder: político, económico. Creer en el explotado, en el marginado, en el esclavo, en el peón, es un don de Dios, de consecuencias grandes para el trabajo pastoral. Porque cree en el indio, dialoga, confía responsabilidades, parte de ellos y, con ellos, elabora el plan pastoral. No les regala cosas, despierta en ellos, y ayuda a crecer, los dones y capacidades que Dios les ha concedido por medio de su Espíritu. Cree que donde hay una necesidad, allí mismo se encuentra la solución. Por eso el Verbo se hizo carne, descendió a lo más bajo, se hizo pecado, se hizo esclavo para salvarnos a todos (Flp 2,7-11) .

No es partidario de la violencia para conseguir el cambio, porque la violencia engendra violencia. Cree que toda persona puede cambiar, puede constituirse en constructora del Reino. Cree en la comunidad y trata de vivir en comunidad. Cree

*Pueden ver el video: Leonidas Proaño un hombre de Dios, en <https://www.youtube.com/watch?v=L1YXC4VUiT8>



Mons. Proaño fue un gran maestro. De su obra quedan “los árboles” que sembró. El solía decir que solamente cayéndose y levantándose se aprende a caminar. Que todos tenemos derecho a equivocarnos. Por eso en la Iglesia de Riobamba gozábamos de gran libertad para poner en marcha las iniciativas suscitadas por el Espíritu del Señor. Para promover la Iglesia como Comunidad y para contribuir a la formación de los Agentes de Pastoral y de los servidores, catequistas, misioneros, responsables de comunidades, fundó la Casa Hogar de Santa Cruz. Era su comunidad: allí oraba, lavaba los platos y celebraba la eucaristía. Y se convirtió en laboratorio para toda América Latina de Teología de la Liberación. Figuras como Sergio Méndez Arceo, de Cuernavaca; Samuel Ruiz, de Chiapas; Antonio Fragoso y Cándido Padín (Brasil), Enrique Alvear y Fernando Ariztía (Chile); teólogos como José Comblin, José Marins o el premio nobel de la Paz y compañero de cárcel de Proaño, Adolfo Pérez Esquivel, pasaron por allí.

que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios y que solamente es posible hacer realidad esta vocación del hombre viviendo en comunidad. La comunidad es esencial a la vida de la Iglesia. Por eso escogió como lema para sus programas radiales: “Paso de la Iglesia Jerárquica a la Iglesia Comunidad”.

La fuerza que impulsa esta Iglesia Comunidad es la Palabra de Dios. Monseñor nunca se apartó de ella, ni de la realidad a la que tenía que iluminar. Por eso se constituyó en profeta de nuestro tiempo y sufrió la incomprensión de algunos de sus hermanos obispos, de algunos sacerdotes de su diócesis y de muchos que detentaban el poder económico, social y político. Muchas realizaciones de la Iglesia de Riobamba se aplican a Mons. Proaño. Él tenía una gran capacidad de escucha para descubrir en los hechos y acontecimientos los caminos de Dios y lo que escuchaba lo sistematizaba y lo convertía en mensaje.

Como Jesús, dedicó tiempo a su formación y también a la formación del pueblo. No partía de sus conocimientos sino de lo que el pueblo conocía; convirtiéndose así en discípulo. Por eso dice Mons. Proaño que su universidad fueron los pobres y, concretamente, los indios. Partir del análisis de la realidad era fundamental en la Evangelización.

Se hace el firme propósito de ir construyendo en Riobamba la Iglesia como Comunidad servidora del pueblo que la conforma para que se constituya como Pueblo de Dios y alcance su liberación

integral. Por ello se dedica a conocer la Diócesis mediante visitas pastorales y va descubriendo la realidad y los problemas de las gentes, que le exigen criterios nuevos, que se van aplicando en planes concretos de acción evangelizadora, en cuya elaboración participan campesinos, religiosas, sacerdotes y muchos laicos.

En marzo de 1962, Proaño funda las "Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador", que sigue hasta hoy. En 1964 dirige el Departamento de Pastoral del CELAM, promueve intensamente la "Pastoral de Conjunto" en su calidad de Presidente del nuevo Instituto de Pastoral Latinoamericana (IPLA), que por vez primera funciona en Quito.

Proaño, soñador e impulsor de la Iglesia, una Iglesia libre y liberadora. Ante todo, era un testigo y obrero de la Paz, transformador de este mundo en un mundo de fraternidad: un Evangelizador. Por eso, entre otras muchas razones, fue propuesto al Premio Nobel de la Paz.

En 1973 la Santa Sede envió un Visitador Apostólico, debido a muchas denuncias presentadas en contra de Monseñor Proaño y de su pastoral: los hacendados querían sacarle de Riobamba. Al final todo quedó en nada.

En 1976, en tiempos de la Junta Militar, junto a 16 obispos de América y un grupo de laicos y presbíteros fue secuestrado detenido en la Casa Hogar de Santa Cruz y llevado por la Policía a Quito, teniéndole preso, acusado de organizar guerrilla en el país. "El único arma que encontraron y no se llevaron fue el Evangelio" –dirá-.

Monseñor Leónidas trabajó en el CELAM, fue alma de la Conferencia de Medellín. Proaño no sólo hizo la opción por la justicia y por los pobres, sino que en verdad luchó por la justicia y fue pobre entre los pobres; no sólo habló de formación de comunidades y evangelización liberadora, sino que en su praxis pastoral organizó numerosas Comunidades Eclesiales de Base.

Aceptada su renuncia al cumplir sus 75 años de edad, fue nombrado Presidente del Departamento de Pastoral Indígena de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana y aquí pudo ampliar su trabajo. Falleció un 31 de agosto de 1988, con 78 años intensamente vividos y con la Esperanza en la Vida Plena para todos.

ALGUNAS FRASES

Evangelizar *"es un despertar a la esperanza... una disposición a emprender la marcha, es una adquisición de conciencia de que solos no podemos nada y que tenemos que unirnos, organizarnos, hacernos pueblo solidario, para descubrir y destruir en nosotros, en la Iglesia y en la sociedad todo aquello que corroe y desvirtúa en este mundo el Reino de Dios y la misión fundamental de Evangelizar"*.

"O bien caminamos en el sentido del Evangelio, sin rehuir su incidencia en lo político, abiertamente, o bien, con el pretexto, con la fórmula de que la Iglesia no se mete en lo político contribuimos políticamente a que este sistema de dominación, de pecado, permanezca y se consolide. Y en ese caso somos traidores del Evangelio ya que el Evangelio es subversivo frente a una sociedad estructurada sobre la injusticia y la muerte".

“Cristo empezó dando un mensaje de salvación, mensaje de liberación, la buena noticia la buena nueva para eso vino a la tierra...mensaje de salvación que está destinado a liberar a los hombres de todas las cadenas porque estamos

destinados a ser libres. Ese mensaje de Cristo tenemos la obligación de llevarlo a nuestros hermanos; por lo mismo tenemos que multiplicar las organizaciones, las comunidades eclesiales de base, todo tipo de organización.”

DOLORES CACUANGO. MUJER, INDÍGENA, MILITANTE. LA PACHAMAMA HABLÓ POR SU VOZ. CAYAMBE - PICHINCHA

Dolores Cacuango* nació en el latifundio de San Pablo Urcu cerca de Cayambe, Provincia de Pichincha, Ecuador, en 1881, y sus padres fueron peones conciertos o, como entonces se llamaban, indios gañanes. Creció campesina en la choza pobrísima de sus padres y sin concurrir a escuela alguna. Jamás aprendió a leer o a escribir, pero algo había en ella que la diferenciaba del resto de sus congéneres, porque decidió sacar de la ignorancia a los demás, el español lo aprendió en Quito cuando trabajó como empleada doméstica siendo jovencita.

Su primera experiencia política le vino sorpresivamente cuando un indio llamado Juan Albamocho disfrazado de mendigo y pidiendo caridad se sentaba al pie de los despachos de los abogados y oía lo que conversaban. Cierta tarde, Albamocho, regresó a su comunidad en

Cayambe y exclamó a gritos que si ha habido ley para los indios y, desde entonces, éstos quisieron conocerla para defenderse de las continuas acechanzas de los tenientes políticos y curas de parroquias.

En 1927 casó con Luis Catucuamba y tuvieron una choza en el sitio Yanahuayco cercano al pueblo de Cayambe, trabajaron duro la tierra y les nacieron nueve hijos, pero ocho murieron de corta edad, con enfermedades intestinales, por la falta de higiene y salubridad, sobreviviendo únicamente el mayor Luis Catucuamba, que en 1946 llegó a ser educador de indígenas en su pueblo natal, pues su madre quiso que ayudara a su pueblo.

En octubre de 1931 participó en el alzamiento de la hacienda Olmedo donde las mujeres desempeñaron un rol protagónico aun a riesgo de sus vidas,

**Recomendamos la Serie Radial “Dolores Cacuango. La Pachamama habló por su voz”. Disponible en <https://radialistas.net/serie-dolores-cacuango/>*

asumiendo tareas de espionaje, reclutamiento y defensa, sin temor a las balas de los patrones y soldados; y en la multitudinaria marcha a Quito.

A raíz de ello, Ricardo Paredes, Luis Felipe Chávez, Eleodoro Noboa y el cayambeño Rubén Rodríguez formaron los primeros sindicatos indígenas del Ecuador. En Cayambe "Tierra Libre", en Yuca "Pan y Tierra", en Pesillo "Moyurco" y "La Chimba". Dolores fue activista en "Tierra Libre". Su conciencia de clase se había consolidado y estaba en condiciones para plantearse objetivos más elevados.

Ese año ayudó a Jesús Gualavisí en la organización del I Congreso Indígena del Ecuador que se llevaría a cabo en Cayambe con el apoyo de los líderes del nuevo Partido Socialista. El Presidente Isidro Ayora envió al batallón Yaguachi comandado por el Oficial Alberto Enríquez Gallo, quien cerró los caminos e impidió la concentración. Al regreso fue-

ron acosados por efectivos del ejército y les incendiaron sus chozas. Dolores, su esposo e hijos quedaron desamparados y sin hogar.

En 1934 fue activista en la campaña presidencial del Dr. Ricardo Paredes y asistió a la reunión de una conferencia de cabecillas que sentó las bases para lograr la unidad a nivel nacional del Partido Comunista. Dolores había madurado lo suficiente y con rapidez, era una dirigente recia y experimentada. En octubre de 1942 preparó en Cayambe el recibimiento de Vicente Lombardo Tolezano, Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

El 28 de mayo de 1944 Dolores Cacuango encabezó el asalto al Cuartel de Carabineros de Cayambe. En julio concurre al Congreso de Trabajadores del Ecuador y asistió a la fundación de la Confederación de Trabajadores del Ecuador. En agosto reunió a los delegados de las diversas comunidades indígenas de la sierra y aprobaron los estatutos de creación de la Federación Ecuatoriana de Indios, Jesús Gualavisí fue designado Secretario General de la federación y Dolores le reemplazó al poco tiempo en tan dura lucha. Ya destacada como gran oradora en un idioma casi mixto entre quechua y castellano, fuerte y musical, con el cual convenció a los auditorios con la patética narración de los sufrimientos de su raza matizándolos con hermosas metáforas.

En 1945, sin reconocimiento oficial, fundó la primera escuela bilingüe (quechua-español). María Elisa Gómez de la Torre, profesora del Colegio Mejía y compañera de Dolores en el Partido



Comunista, respaldó su idea y entregaba a los profesores 20 sucres mensuales de su bolsillo. Las escuelas seguían los programas del Ministerio, pero también introducían elementos de la cultura indígena.

La primera fue levantada en terrenos del sindicato "Tierra Libre" en Yanahuayco. Después vendrían otras en Chimba, Pesillo y Moyurco, dirigidas por los maestros indígenas. El ejército allanó los locales so pretexto que eran focos de insurgencia comunista, pero los campesinos no cejaban y las escuelitas siguieron laborando, aunque sin el respaldo de la Asistencia Pública, solamente a merced de la ayuda que les brindaba cada Comunidad. Por la presión de los terratenientes, que rechazaban la educación de los indios, y del Gobierno, que veía en las escuelas focos comunistas, la Junta Militar, en 1963, prohibió el quechua para la instrucción de los niños.

Cuando el Ministerio de Educación creó la Dirección de Educación Indígena Bilingüe Intercultural en 1989, la perspectiva era otra: ahora se trataba de rescatar el quechua y la cultura indígena que estaban perdiéndose. En 1998, la Asamblea Nacional Constituyente reconoció el derecho de las nacionalidades indígenas del Ecuador a contar con el sistema de educación intercultural bilingüe. Actualmente la primera Escuela de Mujeres Líderes, lleva su nombre.

En 1945 representó al Ecuador en el Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina reunido en Cali y con la ayuda de María Elisa Gómez de la Torre y para escapar de la ignorancia que circundaba a los suyos,

fundó las Escuelas Comunitarias Indígenas del Ecuador, con enseñanza en quechua porque los niños no sabían hablar el español. Luis Catucuamba es el único sobreviviente de sus hijos y fue uno de los que más apoyaron a su madre en su trabajo.

Ya la conocían como la loca Dolores Cacuango y le temían por su arrastre sobre los indios de Cayambe que la consideraban un líder carismático. En sus incursiones por las comunidades iba siempre acompañada por los indios de experiencia política y por jóvenes a quienes formaba en el liderazgo, pero en 1964 cambiaron las cosas cuando el plan de ayuda Alianza para el Progreso empezó a funcionar en el Ecuador y Galo Plaza, propugnó la instauración de la Reforma Agraria. Dolores apoyó el proyecto, que era justo. Con cerca de diez mil indios de Cayambe hizo una histórica marcha sobre Quito y habló en el teatro universitario.

Sus últimos años fueron penosos. Perdió fuerzas, las piernas se le entumecieron, enflaqueció, se cansaba y dejó de visitar a las Comunidades y organizaciones. Al cerrar sus ojos solamente le acompañaba su esposo, hijo, nuera y su inseparable amiga María Luisa. Entonces el calendario marcaba el de abril de 1971.

Mama Dolo, como le llamaban familiarmente caminó de su tierra, Cayambe a Quito (70 kilómetros), y de Quito a Cayambe 85 veces. Descalza, ida y vuelta, 85 veces.

En palabras de José Ignacio López Vigil, coautor de "Un tal Jesús", "Otro Dios@ es Posible" y otras obras...:

“Quiero que él –su nieto-, y las nuevas generaciones del Ecuador y de toda América Latina y el Caribe conozcan a esta mujer

inmensa, a Dolores Cacuango, una mujer de un corazón grande, muy grande, por cuya voz habló la Pachamama”

TRÁNSITO AMAGUAÑA. LIDERESA INDÍGENA INCANSABLE. CAYAMBE - PICHINCHA

Rosa Elena Amaguaña Alba conocida como Tránsito Amaguaña, nació en Pesillo perteneciente a la parroquia Olmedo del cantón Cayambe (Pichincha), Ecuador, el 10 de septiembre de 1909. Durante toda su vida luchó por la defensa de los derechos humanos de los indígenas de su país.

Creció junto a sus padres, Venancio Amaguaña y Mercedes Alba, quienes fueron trabajadores de hacienda, por lo que conoció la explotación a los indígenas huasipungueros. Tras la Ley de Escuelas Prediales, promulgada por el gobierno liberal de Eloy Alfaro Delgado, Tránsito intentó ingresar a la escuela para recibir sus primeras letras.

No obtuvo educación alguna en su juventud (sólo asistió seis meses a la escuela, durante los cuales aprendió los rudimentos de la lectura y la escritura, antes de empezar a trabajar como sirvienta para los dueños de la hacienda), ni la obtuvo llegada la mayoría de edad. No obstante, aprendió a leer y a escribir en alguno de sus innumerables viajes a Cuba. Se casó muy joven pero su matrimonio duró muy poco tiempo debido a que su esposo no participaba de la lu-

cha indígena. Tuvo cuatro hijos y comenzó a asistir a reuniones en Quito para defender la causa indígena.

Muy joven, de 14 o 15 años, en sus innumerables protestas hacia Quito conoció a militantes del Partido Socialista Ecuatoriano, del cual fue parte hasta su muerte. De la mano de varios socialistas, fundó en 1924 los primeros sindicatos agrícolas de la República del Ecuador: El Inca, Tierra libre, y Pan y tierra en Pesillo, Muyurco y La Chimba respectivamente. Se relacionó con los incipientes movimientos indígenas y conoció a la dirigente Dolores Cacuango, decidiendo luchar junto a ella. Asistía a las reuniones del naciente Partido Comunista y participaba activamente en protestas.

Dirigió la primera huelga de trabajadores agrícolas en Olmedo en 1931, en la cual se pedía: el aumento de salarios, trabajo sólo hasta el sábado, jornada de 8 horas, supresión de tarea y faena en el mismo día, devolución de huasipungos, supresión de diezmos y primicias, y supresión de huasicamías. El alzamiento duró algunos meses, pero luego fueron reprimidos y castigados los cabecillas.

Terminó presa en Quito. Al poco tiempo, salió de la mano de María Elisa Gómez de la Torre.

Cuando los sindicalistas y campesinos habían conseguido el primer Código de Trabajo y la Ley de Comunas, en 1944, junto a varios otros líderes indígenas y comunistas (Nela Martínez Espinosa, Jesús Gualavisí y Dolores Cacuango), fundó la Federación Ecuatoriana de Indígenas, que integraría más tarde parte de ECUARUNARI (Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador), integradas más tarde en la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador). Fue la dirigente de 26 movilizaciones a Quito por la reivindicación de los derechos para los indígenas, caminó desde Olmedo 25 veces a pie a la ciudad de Quito. Fue amiga de varios líderes como Fidel Castro y otros.

En sus muchos viajes a Quito, Tránsito Amaguaña entabló amistad con Dolores Cacuango, y ambas, a partir de 1946, organizaron las escuelas bilingües indígenas, con el apoyo de la dirigente política y maestra Luisa Gómez de la Torre, quien las administraba secretamente, puesto que no eran reconocidas por el gobierno de la época. El propósito de Gómez de la Torre era que los propios indígenas fueran los que dirigieran las escuelas, como efectivamente hicieron.

Al regresar de la Unión Soviética, en 1963, a donde viajó a un Congreso, fue detenida y encarcelada acusada de recibir dinero y armas rusas para promover la

revolución en el país, algo que ella desmintió. Comunista, reaccionaria, y traficante de armas soviéticas fueron varios apelativos que Tránsito recibió de políticos de turno y algunos sacerdotes de la Iglesia Católica, buscando restarle importancia a su desempeño. 15 días más tarde, de la mano de Galo Plaza Lasso, Tránsito recupera su libertad y continúa en la lucha por la causa indígena.

Cuando en 1964 se aprueba la Reforma Agraria, ésta no benefició a los indígenas, sino que lo hizo para con las jóvenes empresas agropecuarias. Tránsito Amaguaña no recibió ni un pedazo de tierra, sino que vivió en un retazo de tierra que le había entregado Galo Plaza Lasso. La Reforma Agraria trajo, a la larga, nuevas competencias en los indígenas propietarios, pues se había dispuesto la división de la tierra de acuerdo al número de miembros de la familia y a jerarquías heredadas de las haciendas. Así, un trabajo a medias que ha mantenido tristemente la pobreza en algunas de estas comunidades hasta nuestros días.



Tras la intensa lucha de Tránsito Amaguaña y de los indígenas de Cayambe, la Ley de Reforma Agraria dictada por la junta militar que derrocó a Velasco Ibarra permitió a aquéllos recuperar haciendas de manos de la Asistencia Pública.

Ganadora del Premio Manuela Espejo de Quito en 1997 y del Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo en 2003, su vida constituye un testimonio ejemplar de la labor de los movimientos indígenas campesinos en el Ecuador.

Cuando tenía 91 años recibió en Cayambe una placa por su labor con las comunidades indígenas y, al tomar la palabra, dijo que caminó hasta Quito varias veces para protestar y que la fuerza y el valor para ello lo había aprendido de Dolores Cacuango.

Tránsito Amaguaña murió en su tierra natal La Chimba (Cayambe), el 10 de mayo del 2009, cuando faltaba poco para que cumpliera 100 años.

FRASES SIGNIFICATIVAS DE TRÁNSITO AMAGUAÑA

“Nosotros que hemos sufrido, que hemos llorado, que hemos chupado las cuerizas, las garrotizas tenemos que estar unidos porque la unidad es como la mazorca: si se va el grano, se va la fila y si se va la fila se acaba la mazorca”

“Hay que luchar por todos equitativamente, bonitamente, honradamente y racionalmente”

“Yo he viajado y caminado por todos lugares, pero nunca he negociado con la sangre de mis hermanos”

LÁZARO CONDO. MÁRTIR INDÍGENA EN LUCHA DE LA RECUPERACIÓN DE TIERRAS - CHIMBORAZO

“LÁZARO LEVÁNTATE Y ANDA “

Del relato hecho por Monseñor Proaño y recogido en el libro: “Monseñor Leonidas Proaño: el obispo fiel al Evangelio y al pueblo. 1960-1988”, de

Hacienda Magna

Como su nombre lo indica es una Hacienda grande, en el cantón Chunchi (Chimborazo – Ecuador). Se ubica en una región agrícola y ganadera. Allí, en el año 1972, cuando ocurrió el asesinato martirio de Lázaro Condo, se encontraban muchas haciendas cuyos propietarios vivían en las ciudades y otros en el mismo campo.

Los trabajadores de las haciendas unos vivían como “partidarios”, otros como huasipungueros, otros como jornaleros. Eran trabajadores sin tierras. Vivían en pequeñas comunidades aledañas como Toctezinín e Iltus. La Reforma Agraria, en el país y en el Chimborazo, con dificultades y sin capacitación y alguna organización de los campesinos, se iba

aplicando con la ayuda de la Iglesia de Riobamba, con Monseñor Proaño como su pastor y profeta, con algunos sindicatos y con laicos voluntarios. La necesidad de tierras, la falta de trabajo, la falta de diálogo con los dueños se iba notando. El problema de tierra se generalizó en todas las provincias y todo el país. En ese año 1972 se aumentó la conciencia del derecho a la Tierra.

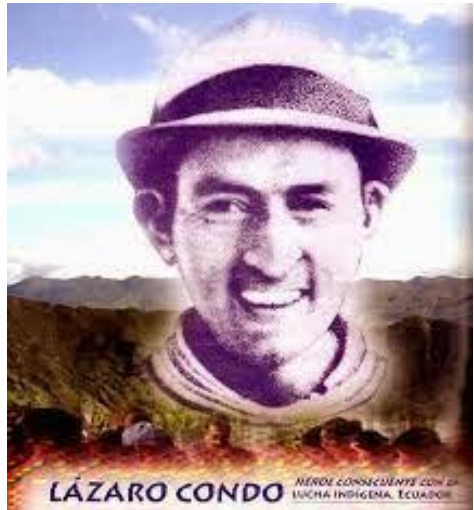
Las autoridades nacionales y provinciales y la policía y el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria (IERAC) tuvieron que salir al campo donde se provocaban conflictos.

Ajuspamba de Pangor era una comunidad de 85 campesinos. Lázaro de 35 años vivía en una familia ampliada con sus padres, su esposa y sus hijos. Esta comunidad se encuentra en el páramo (a más de 3.000 metros de altitud) y todos sus habitantes estaban afectados por la falta de tierra y de trabajo.

El papá de Lázaro acostumbrada a bajar al instituto Tepeyac cada vez que había reuniones de los dirigentes: dirigentes huasipungueros de la ex hacienda Monjas Corral y de las haciendas vecinas. Esa fue la escuela informal de capacitación de Lázaro en la Organización en la lucha por la tierra; poco a poco vendrían su hermano menor, su esposa y otros comuneros

El equipo Pastoral de Sicalpa

En 1971, Lázaro estaba muy consciente del estado de marginación de los indígenas de Chimborazo, de la necesidad de solidaridad con todos los campesinos del país y de ayuda personal y comunitaria allí donde se producían conflictos por las tierras.



Para cumplir sus objetivos, Lázaro decidió dejar su comunidad y su familia para integrarse al equipo Pastoral de Sicalpa, con trabajo a tiempo completo en las comunidades que necesitaban su luz y su orientación. En aquellos años la opción de la Iglesia de Riobamba eran las Comunidades Eclesiales de Base para la evangelización liberadora, en un proceso de concientización. Este Equipo Pastoral lo formaron Rosa Aucancela y Manuel Yantibuj, otra compañera de Columbe, Manuel Anahuarqui, Lázaro Condo y el párroco de Sicalpa, P. Delfín Tenesaca.

¿Qué se proponía el Equipo? Evangelizar a las comunidades indígenas y desarrollar la conciencia de sus derechos por medio de visitas y organización de convivencias y talleres.

Solidaridad con los comuneros de Toctezinín.

El equipo de Sicalpa y delegados de Toctezinín se presentaron en la reunión del equipo de coordinación de la Diócesis y expusieron la situación de la tierra

y de los comuneros y de un conflicto por largos años con la hacienda. Este último conflicto se originó en la propuesta de dividir los granos entre la hacienda y los comuneros, a pesar de que éstos pusieron el trabajo y la semilla, además del hecho de que la tierra estaba desocupada, contra la voluntad de los comuneros que querían comprar la tierra.

Solicitaron la ayuda personal y solidaria del Equipo de Coordinación para viajar a Toctezinín en respaldo a los hermanos campesinos, el día de la cosecha que previamente estuvo determinada.

Todos los que estuvieron en la reunión decidieron apoyar a los comuneros de Toctezinín, ya sea acudiendo personalmente al lugar de la cosecha o presentándose a las autoridades de Riobamba. Les hicimos saber el camino por donde se llega y el día de la cosecha en el que se juntan en Toctezinín.

Muerte de Lázaro. Testimonio de sus compañeros.

En Toctezinín, el 26 de septiembre de 1974, en la mañana de la cosecha se encontraron varios compañeros comuneros. Lázaro también acudió. Estaban ocupados en la recolección de los granos que por derecho les pertenecían, desde cuando sembraron al principio del año.

Sin previo aviso, se presentó un carro con policías de Riobamba. En el lugar de la cosecha enfrentaron armados a los comuneros disparando sobre ellos. Hombres mujeres y niños corrieron en desbandada buscando un escondite. Sin embargo, sin explicación sin justifica-

ción de documentos sólo con amenazas empezó la persecución por parte de la policía con balas. Cayó Lázaro, quedó en manos de la policía que le llevaron a la ciudad de Riobamba, según testimonios todavía vivo, y junto a Lázaro fueron heridos Manuel Anahuarqui y otros compañeros y compañeras.

Consumando este hecho doloroso en horas de la noche, el párroco de Sicalpa acompañado de los campesinos de Gatazo Chico y estudiantes de la Universidad Central, se dirigió a las autoridades policiales para averiguar sobre el cuerpo de Lázaro. Todas las autoridades dijeron no saber nada de lo acontecido: toda una incógnita. Al día siguiente, ninguna noticia. En este día nos acompañaron los familiares de Lázaro, el señor Vicario Agustín Bravo y algunos laicos de las Centrales Sindicales, y gente de Riobamba. Toda la respuesta fue negación del hecho criminal, tampoco nos dieron los nombres de los policías que fueron a Toctezinín. Jamás avisaron de los resultados de la autopsia, ni de los papeles del Registro Civil, ni de la boleta de defunción, que en estos casos se acostumbra. En definitiva, no entregaron el cadáver de Lázaro a sus familiares.

Sin embargo, siguieron en la búsqueda del cuerpo de Lázaro y el lugar de su sepultura. A la noche siguiente, en el “cementerio de los pobres” supimos que la noticia podría ser una pista porque observamos un sitio en el que había tierra removida.

El panteonero del Cementerio Municipal de Riobamba le contó a Juan Manuel Anahuarqui, compañero del Equipo pastoral de Lázaro: “El mismo día del

conflicto, Lázaro llegó con vida hasta ese sitio. “Compañeros, auxilio, estoy aquí”, habría gritado en su último aliento, cuando le empujaron al fondo de un hueco de tres metros y empezaron a teparlo con tierra”, relata.

Una piedra de tonalidad azul fue testigo por años del lugar donde sepultaron a Lázaro, gracias a una mujer, Ángela Yaulizaque, esposa de Manuel, el compañero de Lázaro, que visitó el sitio unos días después del asesinato. Como Magdalena al encuentro del sepulcro de su Amado, las mujeres siguen siendo quienes nos conducen al encuentro con la Vida.

Hoy una lápida sencilla permite acceder al lugar donde reposan sus restos. Su espíritu sigue vivo en múltiples organizaciones, colectivos y personas que luchan por la tierra, la vida y la dignidad. Su hija, María Secundina Condo puede ir a llorarle y a compartir los alimentos, según la tradición de la cosmovisión indígena kichwa, en la tumba del finado. María Secundina tenía apenas 6 meses de edad cuando le arrebataron a su padre. Hoy Lázaro se levanta de su tumba para decirnos: la lucha por la tierra sigue, la defensa por la vida continua.

MANOLO BARRENO. TEÓLOGO LAICO Y MILITANTE DE LA VIDA Y EL REINO. CHIMBORAZO – ECUADOR

Manolo Barreno* fue una persona muy significativa tanto para el Ecuador como para América Latina y el Mundo. De Manolo nos queda la memoria de su entrega tan radical y tan profunda que, quizá por eso, se fue tan joven. Él fue miembro del Equipo Misionero Itinerante (EMI) de Riobamba y a través de aquell@s que le conocieron vamos a destacar algunos rasgos de su persona, de su vida y de su accionar.

Era Doctor en Teología, siendo seglar y padre de dos hijos. Nunca hizo alarde de su doctorado. Por su forma de comunicación sencilla, llegaba a todos, era

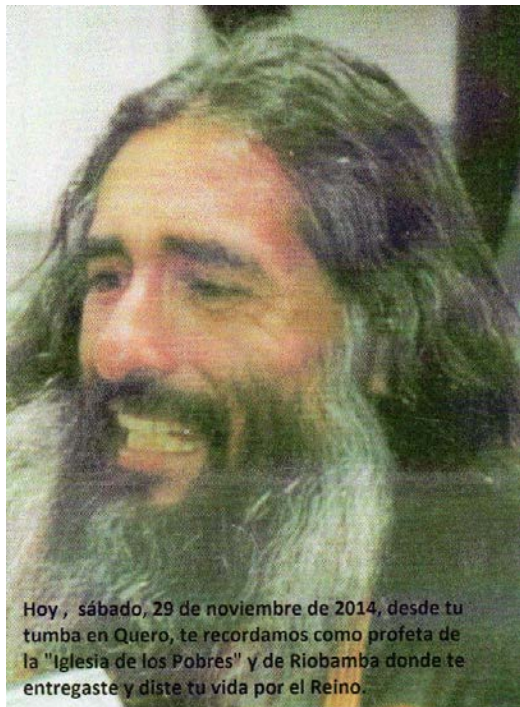
solicitado para dar retiros y cursos especialmente de Biblia y lo hacía en su casa o donde le solicitaban. Su parte femenina, la tenía muy desarrollada. Era muy sensible a la opresión que sufrían las mujeres y al valor que tenemos las mujeres para salir adelante. Era interesante escucharle la interpretación del pasaje de Agar, la mujer esclava de Abraham, que le dio un hijo Ismael, manifestación de Dios.

Del trabajo en equipo en el Centro de Formación Indígena de Santa Cruz, donde impartía con la mama Ligia Valdivieso la materia de “Realidad Nacional”,

**Testimonios recogidos por Fernando Lugris, el Equipo Misionero Itinerante de Riobamba (EMI) y amigos de Manolo*

guardamos el recuerdo de una gran capacidad de trabajo. Nunca hizo sentir mal a los que trabajamos con él. Nos trataba de igual a igual ¡llegaba mucho a los indígenas! Le querían mucho. Del año 1984, cuando el Tayta Gregorio Agualsaca trabajaba en Guasuntos, recordamos la relación que hacía entre el pueblo indígena y la Biblia. Valoraba mucho a los jóvenes como presente y futuro de la Iglesia. Construyó la cruz más grande de América Latina, participando muy activamente en la campaña contra la Deuda Externa (Eterna). Tenía una gran capacidad de protesta. Trabajó por la Liberación de los pueblos indígenas. Fue rechazado en la Diócesis de Riobamba, después de morir Proaño, por ser teólogo crítico y laico comprometido.

Su casa era una casa de puertas abiertas donde todo el mundo encontraba un sitio en ella. Hay personas que no lo conocieron físicamente en vida, pero lo han llegado a conocer por los frutos que dio y que dejó. Como decía Jesús: "Planten ustedes un árbol bueno, y su fruto será bueno... Porque el árbol se conoce por sus frutos" (Mt. 12, 33). Su accionar no fue sólo local, sino que con la Campaña por la Abolición de la deuda Externa (Eterna) viajó a Colombia, a España y a Francia. Apoyó a los movimientos sociales encadenándose en la Embajada de Estados Unidos. Como no tenía recursos económicos, porque vivía pobremente, llevaba tapices desde Ecuador para ir vendiéndolos y poder financiarse los pasajes internacionales.



Hoy, sábado, 29 de noviembre de 2014, desde tu tumba en Quero, te recordamos como profeta de la "Iglesia de los Pobres" y de Riobamba donde te entregaste y diste tu vida por el Reino.

Tomó en cuenta la religiosidad del Pueblo, sin despreciarla. Iba introduciendo el tema de la Deuda en las novenas de Navidad o en los Vía Crucis de Semana Santa. No desaprovechaba ninguna oportunidad.

Fue expulsado de la Diócesis y sin embargo él estaba disponible para cuando le llamaban compañeros indígenas o mestizos campesinos para impartir talleres de Biblia. No hubo amargura o resentimiento en su corazón: siguió trabajando sin reconocimiento oficial de la iglesia institución. Derramó lágrimas de tristeza, pero no dejó que esta anidara en su corazón: amó a la Iglesia que está en el pueblo empobrecido. Compartía sus conocimientos y reflexiones y era muy claro en la explicación de dos modelos de Iglesia: el

modelo piramidal-jerárquico-estructural y el modelo Comunidad-Pueblo de Dios-Iglesia de Jesús.

De igual manera, fue coordinador Nacional en las Asambleas del Pueblo de Dios (APP), iniciativa macroecuménica latinoamericana, motivada por Monseñor Pedro Casaldáliga, entre otras personas, buscando construir una Iglesia en diálogo y al encuentro de las diferentes tradiciones religiosas y fiel a los pobres: una Iglesia participativa, de los laicos y al servicio del Mundo y de la Vida. Participó en Quito y en Bogotá.

Como teólogo laico, Manolo fue un compañero hermano amigo y profeta en la opción por los pobres y por el Reino, del que estaba profundamente enamorado. Por los años 80 trabajó con monseñor Proaño hasta su muerte. Desde entonces fue coordinador y miembro del MICH (Movimiento Indígena del Chimborazo) y estuvo presente en el nacimiento del Movimiento Nacional Indígena Pachakutik, donde participó activamente. Después de varios años de lucha, el principal logro fue la condonación de la deuda que los campesinos tenían con el Banco Nacional de fomento, deuda impagable. Cada vez más colaboró siempre que lo llamaban en artes de Guayaquil La Troncal y otros grupos populares con clara opción por los pobres.

Manolo participó en la toma de la Catedral junto con otros compañeros y compañeras en protesta por el régimen de Abdalá Bucaram, dedicándose a propagar la campaña al no pago de la deuda externa dentro y fuera del país los que lo conocimos vemos en Manolo a

un profeta radical en su manera de pensar y de vivir amigo incondicional respetuoso con todos con un espíritu ecuménico ejemplar que siempre daba ánimos en continuar la lucha creía en Jesús de Nazaret y vivió el evangelio radicalmente denunciando la injusticia y la situación de opresión que viven las grandes mayorías por causa de los malos gobiernos y de los que hablan pero no hacen.

Manolo, por esto, al igual que Jesús fue marginado y criticado por la iglesia jerárquica y los grupos políticos poderosos. Esta dedicación le llevó a no cuidarse lo suficiente, lo cual le llevó a padecer una grave enfermedad que fue la causa de su muerte. El sábado 26 de agosto de 2000 en Riobamba (Ecuador) murió de tuberculosis, la enfermedad de los pobres. Manolo vive en el corazón de muchas comunidades indígenas, campesinas y mestizas a las que acompañó en su formación cristiana, política, social, y humana.

Manolo decía: “Los espíritus no duermen, por eso el Pueblo Indígena no terminará. El Espíritu, de día y de noche trabaja, deja huella. Tengo que luchar hasta dar mi vida”. Estas palabras resuenan todavía en nosotros.

YOLANDA GARÓFALO Y JOSÉ AGUILAR. MÁRTIRES POR DEFENDER EL BOSQUE TROPICAL. ESMERALDAS.

*Testimonios recogidos por Lupe Ortiz y Panchita Falcones,
de las CEBs de Esmeraldas.*

En la provincia de Esmeraldas al noroeste de Ecuador uno de los problemas más importantes que sufre la población, especialmente campesina, es la deforestación.

Las empresas Endesa y Botrosa, a través de un dudoso proceso de adjudicación, se apropiaron de bosques pertenecientes al patrimonio forestal del Estado.

Según el testimonio de campesinos afectados, la situación era muy difícil: «aquí especialmente Botrosa está acabando con todo... todo está arruinado... este terreno queda inservible por 20 años». En boca de otro campesino: «Cómo puede creer usted que aquí va a poder vivir un colono como antes... aquí lo que queda es contaminación de los esteros».

El grupo Durini inició en 1997 una guerra a muerte contra los campesinos que vivían en el bloque 10 del patrimonio forestal ecuatoriano para expulsarlos de sus tierras. Ya en 1997, la organización Acción Ecológica pudo demostrar que Botrosa estaba deforestando el bosque El Pambilar, que pertenece al Patrimonio Forestal del Estado (Bloque 10). En

los años siguientes, la compañía se apropió de 3.400 hectáreas de tierras ilegalmente y comenzó a establecer plantaciones forestales industriales.

Donde antes se desbordaba la naturaleza salvaje, ahora sólo existen árboles industriales de crecimiento rápido en fila y en orden. En 2002, el Tribunal Constitucional ecuatoriano sentenció que Botrosa se apropió la tierra de forma ilegal, y que debía devolverla. Pero las autoridades competentes permanecieron pasivas. No en vano, el Grupo Durini pertenece a una de las familias más poderosas del Ecuador y Roberto Peña Durini era entonces ministro de Comercio Exterior e Industria. En noviembre de 2009, el caso fue reabierto en la Asamblea. Tras el fallo de otro juez, las tierras debían ser devueltas al Estado hasta el 4 de marzo 2010; pero no lo hacían.

Una de las familias de los campesinos afectados por esta explotación forestal de Botrosa fue José Aguilar y su esposa Yolanda Garófalo, campesinos de la Comunidad Hoja Blanca, recinto Las Golondrinas, perteneciente a la parroquia Malimpia del cantón Quinindé de



maltrato genital a los varones,...) y finalmente la destrucción de sus viviendas. Una de las estrategias era contratando sicarios asalariados (muchos de ellos drogadictos sacados de la cárcel) para perseguir a los campesinos que trataban de retornar a sus tierras. Constantemente la empresa enjuicia a los

la provincia de Esmeraldas. José y Yolanda, su esposa, ambos defendían sus derechos sobre el bosque tropical de “El Pambilar “, junto con otros seis campesinos más.

En boca de su propio testimonio, antes de ser secuestrado, torturado y asesinado, José dijo, primero en un video y luego en una entrevista en Radio La Luna, en Quito, entre lágrimas lo siguiente: «Nosotros somos seis dueños, somos dueños de 350 hectáreas en el cual pues como no les quise vender... por varias ocasiones que estos señores decían que les venda... el día miércoles 25 de octubre del año 2000 a las 4 de la tarde... a mí me mandó la empresa a secuestrar me tuvieron detenido y amarrado en la montaña durante 3 días... estuve pues... me cogieron día miércoles a las 4 de la tarde y me soltaron el día viernes en el cual fui torturado y obligado a salir de la propiedad enviados por la compañía Botrosa».

Botrosa expulsó a los pobladores del Bosque y de sus casas aplicando violencia y tortura (violación de mujeres,

campesinos, acusándolos de invasores y terroristas, obligándolos a pasar meses en prisión.

José, Yolanda y los demás campesinos afectados se fueron organizando. Entre ellos destaca Floresmilto Villalta quien también fue torturado, que fue arrestado 23 veces y acusado con falsos testimonios de violación. Fue llevado preso, estando 4 años en la cárcel, de donde salió con una amnistía; pero salió tan enfermo, fruto de la cárcel y de las torturas (perdió un ojo y le dieron veneno), que murió meses después.

José, empeñado en hacer valer sus derechos, presentó batalla y siguió defendiendo el bosque con tozudez y valentía. Entonces, la empresa de madera le criminalizó con acusaciones ficticias. Felizmente, en junio de 2008, la Asamblea Nacional Constituyente le declaró inocente, gracias a la aprobación de una Amnistía para Defensores de la Naturaleza injustamente acusados. Pero, los empresarios temían que su ejemplo se propagase, y un día aprobaron acabar con su vida, silenciándole para siempre.

Después de haber realizado diferentes denuncias José Aguilar, fue encontrado muerto junto a su esposa Yolanda Garófolo, el día 25 de febrero de 2010, en violentas circunstancias: su testimonio sobre las agresiones recibidas fue recogido en un video que dio la vuelta al mundo.*

Después de 11 años del suceso, se sigue exigiendo el esclarecimiento del asesinato del defensor de la selva y de su esposa, hallados muertos después de ser agredidos.

Otros compañeros que sufrieron junto a José, Yolanda y Floresmilo, como el caso de Segundo Pedro Nazareno claman al cielo. Él, hoy en el año de 2021, está encarcelado. Su testimonio es espeluznante: “me tiraron en una poza de venenos de curar la madera... me daban unos planazos en la cabeza y me sumergían una y otra vez en esa agua envenenada... A lo lejos oí una mujer que decía “no lo maten es inocente, devuélvanle su tierra” ... en ese momento sentí una lágrima que rodaba por mi frente: era la lágrima de Nuestro Señor Jesucristo...”. A día de hoy, fruto de esas torturas quedó trastornado mentalmente.

Tras la muerte de Yolanda y José, los campesinos se organizaron creando la “Organización de Campesinos Independientes Maizales Maracumbo”, que se legalizó en el Ministerio de Agricultura. El objetivo de la Organización era la devolución de la tierra a los campesinos. En el juzgado se consiguió que la empresa devolviera la tierra a los campesinos, pero la empresa la entregó al Ministerio de Agricultura y luego pasó al Ministerio del Ambiente.

Organizaciones como la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos (CEDHU), INREDH, Acción Ecológica, el Centro de Derechos Económicos y Sociales (CDES) realizaron diferentes acciones de denuncia, incluida una carta abierta al Presidente de la República sin obtener resultados. La Fundación “Salva la Selva” recogió más de 12.000 firmas para el esclarecimiento de los hechos.

Hoy se sigue luchando para que los campesinos sean adjudicatarios de sus tierras. Seguimos esperando. Seguiremos manteniendo viva la memoria de Yola y José. Ellos siguen vivos junto al pueblo que lucha por defender su tierra y sus derechos.

*Ver <https://www.youtube.com/watch?v=bpbCvqcJZHU>

MONS. LUIS ALBERTO LUNA TOBAR.

“EL EVANGELIO QUE ME EVANGELIZÓ”

- AZUAY

*Algunas pinceladas de su vida de pastor y profeta.
Por Salvador Rodríguez Sánchez, abril de 2021*

Luis Alberto Luna Tobar nació en Quito el 15 de diciembre de 1923, fue el séptimo hijo de 13 hermanos. Sus padres fueron Moisés Luna Andrade y Ana María Tobar Donoso. Sus primeros estudios los hizo en el pensionado “Pedro Pablo Borja” y, en 1936, cursó el primer año de secundaria en el Colegio San Gabriel de los padres Jesuitas.

En 1938, realizó sus estudios religiosos en España, pasó por todas las vicisitudes que vivieron durante la guerra civil en esa nación. En 1939, se convirtió en el primer ciudadano ecuatoriano en tomar el hábito de la Orden de las Carmelitas Descalzas. El 25 de julio de 1946, a los 22 años, fue ordenado Sacerdote en la Cartuja de Miraflores de Burgos, enseguida lo enviaron a Quito.

En Quito, fue párroco de la parroquia Santa Teresita de por 22 años. Su carisma y confianza le llevó a ser consejero de cientos de personajes de la política y el mundo social de la capital. Fue nombrado Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Quito en 1977 y en 1981 fue nombrado Arzobispo de Cuenca, donde sirvió hasta su jubilación. Fue un pastor muy cercano a las ovejas y su campo, el mundo de los pobres, con quienes compartió la olla de mote, en medio de la sencillez de la vida campesina.



Dice Monse Luna: “El Evangelio fue siempre mi inquietud, mi riesgo y mi sosiego. Mateo siempre me convenció; Marcos desgarró en cada lectura mucho de mi discutida intimidad; Lucas excitó mi imaginación enardecida por tantas imaginaciones; Juan me condujo al más sincero encuentro con el Cristo vivo que busca, ama y perdona. Pero esta fe, que la heredé de mis padres, que la viví con mis hermanos, que la abastecí en mi comunidad, un día se trastornó: los pobres que me recibieron en Cuenca como su Obispo, me evangelizaron. Dejo travesía constancia de ello en estas páginas que las escribió el amor”. (*El Evangelio que me evangelizó*, Volumen II, 1999).

Monseñor Luna, para nosotros: Nuestro querido Monse, dio frutos como intelectual, columnista del diario Hoy y del diario El Mercurio. Fue el pastor de

los más pobres y una voz muy comprometida con la defensa de los derechos humanos, voz profética que se levantaba desde la Catedral de Cuenca, desde las calles adoquinadas y desde los caminos polvorientos, para denunciar las injusticias y atropellos a la dignidad de los pobres. Junto a Obispos como Leonidas Proaño, Alejandro Labaka, Gonzalo López Maraño, Monse Luna formó parte de todos los sacerdotes que, inspirados en la Teología de la Liberación y el Evangelio Liberador de Jesucristo, hicieron suyas la causa de los pobres, de los descartados de siempre.

Así se expresa Monse sobre el profeta: “Si el profeta es la realidad más grande de la historia de la fe, es el que anuncia, el que pronuncia, el que renuncia, el que denuncia toda realidad. ¡Fíjense! Lo que les he dicho el que anuncia, pronuncia, renuncia y denuncia toda la realidad en la que está un pueblo, una cultura, una generación, una época. La misión del profeta, en todo tiempo y en todo espacio y para todo el mundo no tiene límites y puede ser un profeta que cambie el vaticano sin ser cristiano como sucedió con gandhi, nadie ha tenido la fuerza que gandhi ha tenido” (*Te has ido para quedarte*, pg. 69, 2020).

En los años 1984 y 1988, durante el gobierno de León Febres Cordero, Monse Luna fue la voz profética que más resonaba en ese tiempo, en medio de una realidad marcada por la violencia, la tortura, la persecución, los desaparecidos y la muerte. Nunca se quedó callado, lo cual le trajo muchas persecuciones y hasta le tildaron de “cura rojo”. Pero su presencia profética fue perma-

nente, en lo cotidiano de la vida y en los hechos puntuales de la historia ecuatoriana, acompañando marchas y movilizaciones. Recuerdo, como si hubiese sido ayer, la caída de Abdalá y de Mahuad, ahí estaba junto al pueblo en las calles. Fue el pastor que estaba junto a las ovejas para proteger, animar y defender.

Se podrían decir tantas cosas de monse luna, pero quiero terminar expresando algo sobre el bautismo, que está igualmente recogido en el libro “Te has ido para quedarte”. Después de mencionar el texto que habla del bautismo que hace Felipe a un etíope (Hech 8, 26-39) cuestiona que, si tú quieres ser cristiano hoy, “tienes que estar bautizado con una serie de condiciones y de circunstancias más que con unos valores esenciales que digan quiero tener fe...”.

Cuestiona a algunos teólogos cuando dice: “Lo único que los teólogos son tan brutos, tan hijos de... que dicen que la única que no puede bautizar es la madre, ¡maldita sea la teología! Si la madre me ha bautizado en el vientre, el primer bautizo es con agua de fuente, en el vientre, con líquido amniótico, es agua pura, ¡la madre le bautiza al hijo!, le da la Fe, ¿no creen?, que después se consagre eso oficialmente acepto, humildemente acepto. Pero, ¿quién te da la vida?, ¿quién te bautiza?, ¿quién te da la Fe? La vida te la pasa tu madre, por eso es que no hay peor cosa que maltratar a cualquier madre...El primer templo de Dios es el vientre de una madre, aunque a esa madre tú la llames lo que puedes estar pensando” (*Te has ido para quedarte*, pg. 73, 2020).



Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo. En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de o sobre América Latina, y también de otras partes del mundo que pasan por nuestras manos, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad de 4 números al año.

Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- Con una **aportación económica**, haciendo un ingreso en nuestra cuenta en Unicaja Banco: Comité Oscar Romero de Aragón - ES7621032925290033005273, indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido".
- Multiplicando los textos publicados entre tus amigos, compañeros, conocidos... **tejiendo con nosotros una red de información y concientización.**

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido" o colaborar con nuestras actividades, rellena y envíanos este boletín de suscripción al Comité Cristiano de Solidaridad Óscar Romero de Aragón (c/Menéndez Pidal 9, 13 drcha. 50.009 - Zaragoza).

Datos del colaborador

Nombre y apellidos:

Dirección: C/.....

C.P: Población:.....

Teléfono: E-mail:.....

Orden de pago a la entidad bancaria

IBAN: _____

Ruego carguen a mi cuenta los recibos que, por un importe de _____ euros/año, presentará el Comité Óscar Romero de Aragón.

Firma:

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: